BUERO VALLEJO, MAS ALLA DE LOS PIRINEOS

UN FENOMENO EXTRAÑO

El primer aspecto que nos presenta este tema es absolutamente negativo: en los países de habla francesa, Buero Vallejo es todavía casi un desconocido. Esta extraña ignorancia no es sino un caso particular de un fenómeno general, tan raro como alarmante: aparte unos pocos centros especializados, la cultura española contemporánea está muy mal conocida en Francia. "Mal" se refiere no solamente a que se ignora a una gran parte de esta cultura, sino también a que lo poco que se conoce no suele ser lo más valedero, ni mucho menos. ¿Por qué razón se aprecian más unos autores secundarios que algunas figuras más importantes, esenciales?

Las contestaciones a esta pregunta serían numerosas, y la mayoría de ellas con un carácter político, imposible de explicar en algunas líneas. Sin embargo, merece la pena detenernos en ese problema, muy significativo de la situación actual de la cultura, aunque nos tengamos que limitar a algunos de sus elementos.

NO LO SUFICIENTE "CASTIZO"

Generalmente perezoso, y sobre todo respecto a lo intelectual, poco dispuesto a la aventura, acostumbrado a saber a qué atenerse con las cosas, el hombre tiende a formarse una visión simplificada del mundo, a base de conocimientos indirectos: lecturas, cine, relatos del vecino o los parientes, etc. Y luego exige que la "realidad" se ajuste a esta previsión tranquilizadora, y si dicha realidad no quiere, la obliga o la rechaza sin más. Así, en el mundo entero existen una serie de "ideas de España", las únicas vigentes en la opinión pública, y que van del cantaor al matador, de la Leyenda Negra a la "tierra del anarquismo", sin olvidar el "pueblo no maduro todavía para la democracia", y la idea según la que "todos los que se han quedado son unos cobardes". Lo que no corresponda con una por lo menos de esas imágenes estereotipadas, no se considera como verdaderamente español.

No hace falta insistir en el hecho de que Antonio Buero Vallejo representa lo más opuesto que cabe a esas actitudes catalogadas, corrientemente admitidas. Cuando no nos habla de Grecia o de París—o de un país que no figura en ningún mapa—propone al público una España, y unos

españoles, que difieren radicalmente de las ideas recibidas. De los personajes de toda su obra, creo que ninguno toca guitarra, ni es pariente de un torero. ¿Quién va a tomarlo en serio?

Además—y además de no ser ni fácil ni halagador—el teatro de Buero Vallejo queda aparte de toda la producción contemporánea. Se puede pensar en Sartre, se ha hablado de Brecht; pero no se trata sino de un parentesco muy lejano. En realidad, las mejores obras de don Antonio no se parecen a nada, en todo el arte dramático actual. No nos puede extrañar, pues, que el gran público extranjero quede algo desorientado.

SIN EMBARGO, MUY ESPAÑOL

Para quienquiera que conozca de un poco más cerca el pensamiento español, aparece claramente que Buero Vallejo pertenece a unas corrientes de máximo valor, en la gran tradición española. Lo malo es que dichas corrientes tampoco son las más conocidas fuera de España, de manera que, prácticamente, ni ellas hacen conocer a Buero Vallejo, ni él a ellas.

¿Cuáles son esas tendencias? Los temas principales que alimentan toda la obra, de *Historia de una escalera* al *Concierto de San Ovidio,* son los problemas sociales, políticos y morales. Ahora bien: ¿son distintos los temas fundamentales que analizan casi todos los escritores españoles de Juan Ruiz y Quevedo a la generación del 98? Más todavía, la angustia profunda, la preocupación existencial que sirve de base a esos temas—carácter ambiguo de la realidad, y consistencia de la persona humana—, ¿no es exactamente la que late en las mejores páginas de toda la literatura "moderna", o sea de Cervantes a Unamuno, de Calderón de la Barca a Ortega y Gasset? ¿Y no es esta congoja metafísica más auténticamente española que la famosa cuestión de honor, por no hablar de *Du sang, de la volupté et de l'amour?*

Por sus preocupaciones fundamentales, Buero Vallejo quizá sea el más español, el más tradicional, en el sentido positivo de la palabra, de todos los escritores de hoy. Pero ocurre que ese su "españolismo", el verdadero, no es tan divertido, ni tan fácil de comprender, ni tan salado como el de pacotilla que vienen buscando los turistas y que exigen los lectores extranjeros.

SU IMPORTANCIA PARA NOSOTROS

En conclusión, veamos por qué Buero Vallejo se presenta como el español más importante y más representativo de lo que España puede ser y del papel que debe hacer en el mundo que se está edificando. Primero nos recuerda esa gran línea de pensadores, moralistas y políticos, de la que sin duda forma parte; nos autoriza a esperar, a creer que el humanismo español sigue vivo y seguirá dando al mundo ejemplos insustituíbles, a continuación de los que viene dando desde hace un siglo, con el krausismo, la generación del 98, Ortega y la Escuela de Madrid, la poesía contemporánea.

Luego, y más concretamente todavía, el contenido mismo de la obra

de Buero Vallejo es la mejor señal de la calidad de ese humanismo, de sus características, de sus tendencias actuales. Si tuviera que proponer una palabra única para expresar lo más específico de esa nueva tendencia anunciada por Buero Vallejo, yo eligiera la de "matiz". A primera vista no parece tan importante; pero sin duda representa la única posibilidad de alcanzar a la verdad. En nuestra sociedad, con palabras vaciadas de sentido, con "valores" deformados y exagerados a fines políticos o comerciales, en nuestro mundo desgarrado por un maniqueísmo tosco, ¿no es un héroe, un santo y un revolucionario a la vez el que dedica su vida a buscar los matices? Pero no de otra manera se salvará, como se salve, nuestra humanidad: volviendo a encontrar su realidad, su auténtica verdad, que precisamente está hecha de matices, de sutiles diferencias, y que nuestros sentidos—y nuestro sentido moral—, nuestras normas y técnicas corrientes son incapaces de captar.

Buero Vallejo, a mis ojos, nos enseña sobre todo el respeto absoluto de la verdad, por desagradable que pueda ser a veces el afán del ser íntegro hacia la verdad, una verdad, además, que no es dada de una vez para siempre, sino que se está haciendo día tras día una verdad histórica en el sentido orteguiano de la palabra. Es lo que emana de su persona tanto como de su obra, y es una de las lecciones más importantes que un hombre, hoy, puede proponer a sus próximos. Sepamos recibirla por ambos lados de los Pirineos.



JEAN PAUL BOREL